

Prólogo

Con este Número 21 de Espacios Transnacionales. Revista de Pensamiento y Acción Social, continuamos celebrando una década de reflexiones críticas y diálogos enriquecedores sobre el tejido social que compone nuestras comunidades y los distintos modelos de intervención comunitaria. Dando seguimiento al enfoque teórico y práctico del número anterior, nos adentramos en las diversas manifestaciones de resistencia que surgen desde los movimientos sociales, el arte y la política social, evidenciando la resiliencia y la capacidad transformadora de la comunidad frente a los retos contemporáneos.

En el complejo entramado de la sociedad contemporánea, la resistencia, la solidaridad y la transformación social emergen como pilares fundamentales en la crítica a la sociedad contemporánea. Los artículos que forman parte de este número se proponen explorar estas dinámicas desde diversas perspectivas, subrayando la importancia de comprender y valorar la comunidad como núcleo de cambio en un escenario global marcado por constantes desafíos y transformaciones. Particularmente, se enfatiza el papel del arte como una poderosa forma de resistencia y movilización social, capaz de trascender las barreras y transformar la realidad social.

La resistencia se manifiesta como respuesta a las injusticias, desigualdades y opresiones que perviven en la sociedad. Lejos de ser una acción aislada, la resistencia se erige sobre la base de la solidaridad comunitaria, tejiendo redes de apoyo que fortalecen la lucha contra sistemas de poder dominantes. Las comunidades, al reconocer sus desafíos compartidos, se movilizan para enfrentar desde la discriminación y el racismo hasta el capitalismo extractivo y las crisis ecológicas. La resistencia, entonces, se convierte en un acto de afirmación de la dignidad y los derechos humanos.

La solidaridad emerge como la fuerza cohesiva que une a individuos y comunidades en la búsqueda de objetivos comunes. En un mundo fragmentado, la solidaridad actúa como un puente entre las luchas locales y globales, permitiendo que las experiencias de resistencia trasciendan fronteras y se conviertan en movimientos transnacionales. Esta interconexión refuerza la idea de que los desafíos que enfrentamos son, en esencia, transnacionales, y que la lucha por la justicia social, la igualdad y la sostenibilidad ambiental requiere de un esfuerzo colectivo. La solidaridad no solo amplifica las voces marginadas, sino que también enriquece la lucha con diversas perspectivas y estrategias de acción.



La comunalidad, término acuñado en las luchas y cosmovisión de los pueblos indígenas de América Latina, lo mismo que el arte emergen como herramientas vitales para la resistencia y la movilización social. El arte es vista como una actividad capaz de comunicar, sensibilizar y generar reflexión crítica sobre la realidad social. A través de sus múltiples expresiones —pintura, música, teatro, literatura, danza, entre otras—, el arte tiene el poder de desafiar el statu quo, cuestionar narrativas dominantes y visibilizar historias y luchas olvidadas. Su capacidad para evocar emociones y provocar empatía lo convierte en un catalizador para la solidaridad y el cambio social.

El arte como forma de resistencia permite a las comunidades narrar sus propias historias, resistiendo a las representaciones estereotipadas o sesgadas por medios de comunicación tradicionales. Además, las prácticas artísticas colaborativas y participativas fortalecen los lazos comunitarios, fomentando la cohesión social y la participación activa en procesos de cambio. El arte, entonces, no solo refleja la realidad social, sino que también la transforma, abriendo espacios para la imaginación de futuros alternativos y más equitativos.

Explorar y entender la comunidad en el contexto actual implica reconocer la interdependencia de la resistencia, la solidaridad y la transformación social. En un mundo enfrentado a desafíos sin precedentes, la capacidad de las comunidades para movilizarse, apoyarse mutuamente y utilizar el arte como medio de expresión y cambio es más relevante que nunca. La comunalidad, vista a través de este prisma, se revela como el eje central para la construcción de un mundo que valora la diversidad, la justicia y la sostenibilidad.

En primera instancia, este Número 21 de Espacios Transnacionales reafirma la convicción de la necesidad de fortalecer las dinámicas

comunitarias y de reconocer la diversidad de enfoques y formas de resistencia y acción social.

De esta diversidad y potencial creativo emerge el artículo de Christiaan Beyers, quien en *The Transnational Politics of Community: Intervention, Solidarity, and Resistance*, desafía las nociones convencionales que confinan a la comunidad dentro de límites territoriales estrictos, abriendo un diálogo sobre la naturaleza polifacética y transnacional de las comunidades en el contexto de las crisis globales actuales. A través de un análisis detallado de las dinámicas comunitarias en Ecuador frente a la minería y el desarrollo, Beyers amplía el entendimiento de la comunidad más allá de una simple ubicación geográfica, presentándola como una entidad simbólica forjada en el crisol de los conflictos sociales, capaz de expresar una amplia gama de significados y emociones en el marco de luchas políticas más extensas.

Beyers se apoya en el concepto de comunidad de Jacques Rancière, que ve en la subjetivación política un mecanismo de desafío a las normas establecidas. Esta perspectiva revela la comunidad como un fenómeno emergente, capaz de perturbar el status quo y reflejarse en un marco transnacional, redefiniendo así la forma en que entendemos la solidaridad, la resistencia y la intervención comunitaria.

Su análisis se centra en cómo el movimiento post-extractivista en Ecuador ha logrado redefinir la noción de comunidad, creando una “comunidad de comunidades” que trasciende fronteras geográficas para enfrentarse de manera colectiva al capitalismo extractivo. Este movimiento subraya la importancia de la resistencia, la responsabilidad ambiental y la solidaridad, mostrando que la comunidad es un constructo dinámico y discursivo que encarna un colectivo desafiante frente a las fuerzas dominantes.



La comunidad, según Beyers, es un ente en constante evolución que responde activa y solidariamente a los desafíos globales, manteniendo su relevancia y trascendencia más allá de las limitaciones locales. El autor destaca la práctica de la solidaridad radical como esencial para adaptarse a los cambios y desafíos que enfrentan las comunidades a nivel local y global, posicionando esta práctica como intrínsecamente transnacional.

En conclusión, “The Transnational Politics of Community” es una contribución valiosa al discurso sobre la política comunitaria, la solidaridad y la resistencia en el siglo XXI. Beyers no solo ofrece un marco teórico enriquecedor para entender la comunidad en una era de desafíos globales, sino que también brinda evidencia empírica de cómo las acciones colectivas pueden influir en la política y la sociedad, marcando un camino hacia la sostenibilidad y la justicia social. Este trabajo invita a una reflexión profunda sobre el poder de las comunidades para transformar su realidad y la importancia de la cooperación transnacional en la lucha por un futuro más equitativo.

En el artículo La Comunalidad como Praxis de Resistencia y Autonomía repaso la intrincada relación entre comunidad y territorio, ofreciendo un análisis de cómo distintas teorías —la geografía humanística, la ecología profunda, el bioregionalismo y la ecosofía— abordan esta interacción y promueven una coexistencia sostenible y holística. El artículo destaca cómo la comunalidad se ha convertido en un concepto clave para entender los estilos de vida comunitarios y autónomos en América Latina, enfatizando la importancia de vivir en armonía tanto con el entorno natural como dentro de la propia comunidad. Esta noción trasciende la simple resistencia contra modelos de desarrollo económico predeterminados, proponiendo una afirmación positiva de vida que

privilegia la organización social fundamentada en valores sustentables y equitativos.

La influencia del concepto de comunalidad se extiende más allá de sus orígenes culturales, permeando diversos campos y movimientos que buscan formas más colaborativas y justas de organización social. El análisis subraya la importancia de movimientos como el EZLN, el ecologismo y el feminismo en la redefinición y aplicación de la comunalidad, mostrando cómo es posible construir alternativas de vida que enfaticen la autonomía, la cooperación y el respeto por la diversidad.

Rodrigo Barchi, en su provocador artículo O Anti-Bozo: imagens da resistência política, educacional e ecológica na Música Extrema brasileira entre 2013 e 2022, despliega un análisis meticuloso sobre cómo la Música Extrema en Brasil ha servido de espejo al turbulento clima político del país, reflejando desde las protestas contra el gobierno del Partido de los Trabajadores hasta la confrontación con la administración de extrema derecha que culminó en 2022. A través de una lente crítica, Barchi destaca la recurrencia de la imagen del payaso Bozo como un símbolo satírico del presidente brasileño en ese período, representando las políticas y acciones gubernamentales adversas, especialmente contra ambientalistas y educadores.

La Música Extrema, con su ethos disidente y libertario, emerge como un potente canal de crítica social y política, utilizando las portadas de sus producciones y los carteles de conciertos como lienzos de expresión contra la figura de Jair Bolsonaro y su administración. Barchi enfatiza que esta corriente musical no se limitó a ser un eco de la izquierda institucional brasileña, sino que se posicionó como heredera de una tradición cultural de resistencia, que data de la



dictadura brasileña (1964-1985), subrayando su compromiso con la lucha contra cualquier forma de totalitarismo y fundamentalismo religioso.

El artículo no solo pone de manifiesto la capacidad de la Música Extrema para criticar y resistir a las figuras y políticas de poder, sino también su papel en la movilización de la conciencia colectiva hacia la defensa de las libertades civiles y los derechos humanos. La asociación del ex-presidente Bolsonaro con la caricatura de Bozo no es solo una estrategia de denuncia, sino también un llamado a la reflexión sobre la responsabilidad del gobierno en las tragedias ecológicas y en la erosión de las agendas sociales y educativas en Brasil.

La agudeza con la que Barchi examina la interacción entre música, política y sociedad ofrece una comprensión más profunda de la capacidad del arte para confrontar y desafiar las estructuras de poder, a la vez que subraya la importancia de preservar los espacios de expresión y resistencia en tiempos de represión.

Lenin Mora Aragón, en su artículo *Música y Prisión: Un enfoque en la Creación Artística*, nos presenta un estudio revelador sobre el impacto transformador de la música dentro del contexto penitenciario de Albolote, España. Mediante la implementación de metodologías educativas basadas en la “Orquesta Participativa” y el “Sistema de Orquestas de Venezuela”, esta iniciativa demostró cómo la práctica grupal de la música puede ser un catalizador para la socialización, expresión artística y desarrollo personal de los reclusos. La selección inclusiva de participantes, tanto musicales como no musicales, y la adaptación creativa del poema “Florentino y el diablo” a ritmos de rap y flamenco, son solo algunos de los aspectos destacados de este proyecto que buscaron transformar el entorno carcelario en un espacio de libertad creativa y crecimiento.

La investigación de Mora Aragón subraya el valor intrínseco de las actividades culturales, en particular de la música, como medio de autoexpresión y conexión en un entorno tan restrictivo como la prisión. A través de este programa, los internos no solo tuvieron la oportunidad de superar temores y dudas iniciales, sino que también exhibieron una notable resiliencia y capacidad de adaptación, evidenciando el arte como una vía poderosa hacia la emancipación personal y colectiva.

Los conciertos, en los que los reclusos se transformaron en artistas ante sus compañeros, ilustran el poder de la música para promover el desarrollo personal y comunitario. Estos eventos sirvieron como plataformas para el reconocimiento y la admiración mutua, reforzando el valor de las interacciones de apoyo y el aprendizaje conjunto. La Orquesta Participativa, en este sentido, trascendió su función artística para convertirse en una herramienta de conexión humana, destacando la importancia de crear entornos de aceptación y motivación dentro de la prisión.

Música y Prisión: Un Enfoque en la Creación Artística no solo es un testimonio del poder redentor del arte, sino también un recordatorio de la capacidad inherente de la música para transformar los espacios más sombríos en escenarios de expresión y conexión humanas. La Orquesta Participativa emerge no solo como un experimento musical, sino como un faro de humanidad dentro de los muros de la prisión, iluminando el camino hacia una comprensión más profunda del rol que el arte puede jugar en la restauración y el empoderamiento de las personas privadas de su libertad.

Culminamos esta tríada de artículos sobre el poder del arte como forma de resistencia, crítica y movilización social con la reseña de Marcos Reigota sobre la exposición ‘Renaissance’ del Influut & Robert Turner Collective en Ginebra, a



través de su relato Reigota nos invita a considerar la fusión del arte y la ciencia como una vía para expandir nuestra visión del mundo y de nosotros mismos. Narrando su transición del escepticismo a una revelación interdisciplinaria, Reigota destaca cómo esta muestra de arte algorítmico le permitió descubrir el potencial del arte para cruzar disciplinas, emocionar e intelectualizar, y cuestionar preconceptos. A través de su interacción con el colectivo, especialmente con Paul Turner, se evidencia el arte como un medio para construir puentes y dialogar más allá de límites disciplinarios. Reigota alienta a abrazar nuevas experiencias artísticas como herramientas de transformación y conexión, resaltando el encuentro cultural como una celebración del arte para fusionar realidades diversas y enriquecer nuestro entendimiento mutuo.

Esta reseña junto con los artículos de Rodrigo Barchi y Lenin Mora nos recuerdan la importancia de acercarnos al arte con una mente abierta, dispuestos a ser sorprendidos y cambiados por las experiencias que nos ofrece. Las tres reflexiones trascienden la crónica de acciones culturales en distintos contextos para convertirse, por un lado, en acciones de intervención, resistencia social y acción política y, por el otro, en una meditación sobre la intersección entre arte, ciencia y la búsqueda continua de conocimiento y conexión humana.

Finalmente, cerramos el número con la participación de Ángel Mundo López quien en Cambios y Continuidades en la Política de Bienestar en México examina la transformación de la política social en México con la llegada del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en 2018, marcando un hito significativo en la historia política del país. El autor contrasta las promesas de cambio hacia la igualdad y reducción de la pobreza de la actual administración con las políticas sociales condicionadas de gobiernos anteriores. A través

de un análisis cualitativo, identifica tanto continuidades como cambios significativos, aunque señala retos en la implementación y efectividad de las políticas actuales, incluyendo la redefinición de conceptos clave y la efectividad de programas insignia como Jóvenes Construyendo el Futuro.

Mundo López argumenta que centrarse solo en programas de transferencia monetaria puede ser insuficiente para abordar las brechas de desigualdad de manera efectiva y subraya la importancia de mantener programas con beneficios probados. El artículo concluye enfatizando la necesidad de una política social más integral que garantice los derechos humanos y aborde la desigualdad estructural, instando a una revisión crítica y propositiva de las políticas vigentes hacia una reforma social más profunda y sostenible.

En conjunto, estos artículos ofrecen una rica tapestria de análisis y reflexiones sobre la resistencia, la solidaridad y la transformación social desde diversas perspectivas, reiterando la relevancia de explorar y entender la comunidad en un mundo en constante cambio y desafío. Destacan la importancia de reconsiderar nuestro entendimiento de la comunidad, la resistencia y la política social en tiempos de cambio y desafíos globales. Estas contribuciones no solo enriquecen el debate académico sino que también inspiran a la acción y al compromiso con la construcción de un mundo más justo y sostenible. La diversidad de enfoques y contextos presentados en el Número 21 de Espacios Transnacionales subraya la complejidad de las luchas sociales contemporáneas, a la vez que reafirma la necesidad de adoptar enfoques transdisciplinarios y transnacionales en nuestro análisis y participación comunitaria.

Miriam E. Calvillo Velasco

